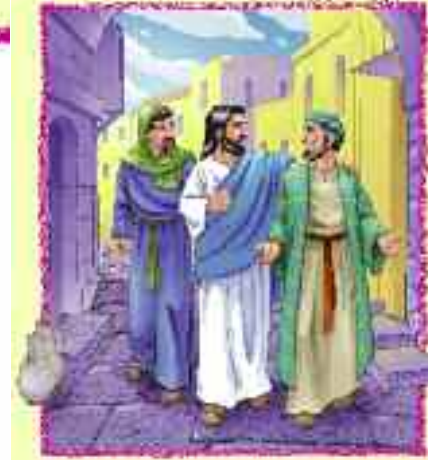


LECCIÓN 1

REFERENCIAS: MARCOS 9:33-35; 10:35-39, 41, 43-45;
EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES , PP. 401-404, 501-505.

El método "tú primero"



¿Has jugado alguna vez una carrera con alguien? Tal vez querías ser el primero en mecerte o tal vez querías ser el primero en jugar con algún juguete. ¡A todos nos gusta ser primero! Hace mucho tiempo Jesús dijo algo especial acerca de ser primero.

Jesús y sus amigos los discípulos iban caminando rumbo a Jerusalén. Los discípulos habían visto y oído muchas cosas emocionantes mientras viajaban con Jesús. Ahora ellos estaban emocionados porque pensaban que muy pronto Jesús llegaría a ser el rey de la tierra. ¡Mucha gente quería convertir a Jesús en rey! Ellos pensaban que si Jesús llegaba a ser su rey, las cosas iban a mejorar.

Los discípulos querían tener puestos importantes cuando Jesús llegara a ser el rey. Mientras caminaban iban conversando sobre quién tendría los mejores puestos. Y discutieron mucho acerca de quién sería el primero en el reino de Jesús.



Versículo para memorizar:

“Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos [...], por mí mismo lo hicieron”
(Marcos 25:40).

Mensaje:

Servimos a Jesús cuando ponemos a otros primero.

Santiago y Juan se acercaron a Jesús y le dijeron:

—Jesús, cuando seas el rey, nos gustaría sentarnos muy cerca de ti. ¡Uno de nosotros podría sentarse a tu izquierda y el otro a tu derecha!

Los otros discípulos escucharon que Santiago y Juan hablaban con Jesús. ¡Eso los hizo enojarse muchísimo!

—¿Por qué quieren estar los dos cerca de Jesús? —les dijeron en son de reclamo—. ¡Nosotros merecemos sentarnos cerca de Jesús tanto como ustedes! ¡Nosotros también merecemos sentarnos cerca de Jesús! ¡Queremos ser los primeros!

Jesús sabía que sus amigos no entendían lo que significaba ser los primeros en su reino.

Entonces los invitó a acercarse.



—Saben, algunas personas se creen muy importantes cuando son los dirigentes —empezó diciendo—. Piensan que si son los primeros, son mejores y más importantes que los demás. ¡Pero yo veo las cosas en forma diferente! ¡Los más importantes son quienes piensan primero en los demás! Les gusta hacer cosas que hagan felices a otras personas. Si ustedes quieren ser los primeros en mi reino, tendrán que pensar primero en los otros.

Ese es mi método para llegar a ser los primeros.

Los discípulos escucharon callados. Recordaron cómo Jesús siempre trataba de hacer felices a otras personas. Cómo ayudaba a otros. Cómo hacía que la gente se sintiera mejor. Y se avergonzaron.

Entonces Jesús sonrió con una sonrisa grande y afectuosa.

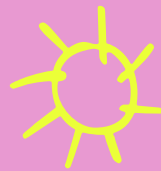
—Yo no vine aquí para que las personas me sirvan —dijo—. ¡Vine para hacer cosas en favor de otros, vine a servir a los demás! Eso es lo que quiero que ustedes hagan también.

Y eso es lo que Jesús quiere que hagas. Puedes ser su ayudante. ¡Cada día puedes ser el primero en el método de Jesús! Puedes buscar la forma de hacer feliz a alguien.

¡Puedes poner a otros en primer lugar! ¡Puedes ayudar!

Puedes poner a otros primero. ¡Puedes parecerte a Jesús! Ser el primero según el método de Jesús es divertido.

Para hacer y decir



SÁBADO

Pida a su niño que le muestre el títere que hizo en la Escuela Sabática y hablele acerca del método “tú primero”. O lean juntos la lección para descubrir más formas de poner en práctica el método “tú primero”.

Utilice la mímica aprendida en la Escuela Sabática para reparar cada día el versículo para memorizar, (ver p. 44). Hablen de las cosas que hizo Jesús para poner a otros primero.



“Compartiendo” (*Alabanzas infantiles*, n° 110).

Mientras canta comparta los juguetes que tiene en su caja de juguetes. Agradezca a Dios que tiene cosas para compartir.

MIÉRCOLES

Durante la cena, anime a su familia a practicar el método “tú primero” al pasar la comida. Hable acerca de cómo se puede poner primero a otros. Digan juntos el versículo para memorizar.

DOMINGO

Anime a su niño a mostrar y compartir el juguete que hizo en la Escuela Sabática. Recuérdele el método de “tú primero”. Lean y comenten juntos la historia bíblica de Marcos 10:35 al 39, 41 y 43 al 45. ¿Qué significa para Jesús ser el primero?

LUNES

Den una caminata y practiquen el método “tú primero” mientras atraviesan puertas o se encuentran con otros en el camino. Cuenten las personas. ¿Qué dijeron cuando las dejó pasar primero?

MARTES

Si es posible, invite a un amiguito de su niño para que los visite. Canten el canto

JUEVES

Haga que su niño o su niña practique diciendo: “tú primero”, y que espere su turno mientras juega. A la hora de dormir pida a su niño o niña que le cuente cómo hoy puso primero a otros. Pida a Jesús que le ayude a poner en primer lugar a otros.

VIERNES

Deje que su niño o niña le ayude en la preparación de la comida para el sábado. Hablen acerca de cómo se puede poner primero a otros a la hora de comer. Agradezca a Jesús por la comida para compartir.

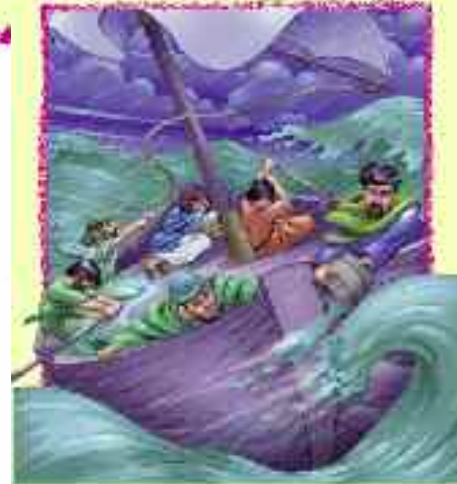


LECCIÓN 2

REFERENCIAS: LUCAS 8:22-25; MARCOS 4:35-41;
EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES, PP. 300-302.

Una gran tempestad

¿Has estado alguna vez realmente muy, muy temeroso? Quizás un perro grande ha estado cerca de ti, o no podías encontrar a tu mamá en una tienda. Todos hemos sentido miedo en algún momento. ¿Quién te ayuda a sentirte seguro?



J

esús había estado contando historias y ayudando a la gente todo el día. La gente triste se sentía feliz otra vez.

Jesús sonrió.

—Ya es hora de irse a casa —les dijo a las personas.

La gente realmente quería estar con Jesús pero se estaba haciendo tarde. Poco a

poco empezaron a

irse. Había sido un día muy ocupado, todos estaban cansados. Jesús y sus discípulos subieron a un barco.

—Vamos a cruzar al otro lado del lago —dijo—. Allá podremos descansar.

Un viento suave empujaba el barco. Las olas hacían que el barco subiera y bajara, subiera y bajara. Jesús bostezó y se recostó atrás sobre un montón de redes de pescar. ¡Y se durmió!

El sol empezó a ocultarse, pronto oscureció. A los discípulos les gustaba estar por las noches en el barco. Les gustaba la brisa fresca. Les gustaba platicar mientras el barco surcaba el agua.



Versículo para memorizar:

“El Señor está conmigo. No tengo miedo”
(Salmo 118:6).

Mensaje:

Mostramos que amamos a Jesús cuando ayudamos a otros a estar seguros.

De pronto, el viento empezó a soplar más fuerte. No era una brisa fresca y agradable. ¡Era un viento fuerte, frío y tempestuoso! El viento tempestuoso formó grandes olas. Algunas de esas olas chocaron contra el barco. ¡El viento soplaba cada vez más y más fuerte! Era difícil guiar el barco.

¡Los discípulos tuvieron miedo! ¡Sabían que la tormenta podía hundir su barco! Un relámpago brilló y vieron a Jesús durmiendo en la parte trasera del barco.

—¡Jesús!, ¡Jesús!, ¡sálvanos!
—gritaron.

Inmediatamente, Jesús despertó. Sintió las olas golpeando el barco. Vio a los discípulos amedrentados. Rápidamente, se puso de pie. De inmediato, dijo:

—¡Calla, enmudece! Y enseguida, el fuerte viento dejó de soplar. Las olas no golpearon más el barco. La noche estaba tranquila y apacible.

—¿Por qué tuvieron miedo? —preguntó Jesús a sus discípulos—. ¡No deben tener miedo! ¡Yo estoy con ustedes!

¡Los discípulos se sintieron mucho mejor! Sabían que estaban seguros porque Jesús estaba con ellos.

Cuando sientes miedo, tú también puedes decir: “¡Jesús, por favor, ayúdame!”. ¡Así como hicieron los discípulos!

Puede ser que alguna vez veas a alguien que está atemorizado. Puedes ayudarlo a sentirse seguro. Puedes ayudarlo a decir: “¡Jesús, por favor, ayúdame!” Tal vez puedes darle un abrazo o sostener su mano. O puedes ayudarlo llevándolo donde está una persona mayor. Tú puedes ayudar a tus amigos a sentir seguridad. Puedes decirles también que Jesús los ayudará.



Para hacer y decir

SÁBADO

Si es posible, dé una caminata a un lugar donde pueda ver barcos. Cuando llegue a su casa, diga a su niño que comparta el dibujo que hizo en la Escuela Sabática de Jesús y los discípulos después de la tormenta. Dígale que compartir el dibujo puede ayudar a alguien a sentir seguridad. Anime a su niño a mostrarlo a alguien.

Cada día de esta semana repasen el versículo para memorizar, usando la mímica aprendida en la Escuela Sabática. (Vea la p. 44.)

DOMINGO

Ayude a su niño a hacer un calendario de siete días. Escriba el nombre de cada día en el lugar apropiado. Ayúdele a repetir los días de la semana y a contarlos. Cada día, añada un símbolo de clima de acuerdo al estado del tiempo de ese día (soleado, nublado, lluvia, etc.).

LUNES

Enseñe a su niño(a) un canto alegre (“Dios me cuida”, “Bueno es Dios”, etc.) que pueda cantar cuando sienta temor. Cántenlo juntos, luego agradezcan a Jesús por cuidar de su familia en todo momento.



MARTES

Pregunte a sus hijo(a) qué cosas le dan miedo. Lea en voz alta Marcos 4:35 al 39 para recordarles acerca de Jesús y la gran tempestad. Agradezca a Jesús por mantener a su familia segura.

MIÉRCOLES

Agujeree una botella de plástico. Llévela afuera, llénela de agua, y deje que su niño la sostenga mientras cae la “lluvia”. Hable acerca de la lluvia y cómo ayuda en el crecimiento de las plantas. Agradezcan a Jesús por la lluvia.

JUEVES

Utilizando un barco de juguete o un objeto pequeño que flote cuente la historia a su niño, en el lavaplatos o la bañera. Haga olas soplando en el agua o haga que caiga agua de una taza para simular una tormenta. Hable acerca de cómo hizo Jesús para que sus discípulos se sintieran seguros y cómo también cuida de nosotros.

VIERNES

Lean juntos Lucas 8:22 al 25 y represente la historia bíblica durante el culto familiar. Muestre y revise el calendario hecho el domingo. Cuente o ayude a su niño a nombrar los días de la semana. Cante “¡Oh, buen Maestro despierta!” (*Himnario adventista*, n° 324) y agradezca a Dios por cuidar de su familia cada día.



LECCIÓN 3

REFERENCIAS: JUAN 4:1-42; EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES , PP. 155-166.

La mujer junto al pozo



¿Tuviste sed alguna vez? ¿Tanta sed que no puedes esperar más para tomar un vaso de agua? Un día, cuando estaba de viaje, Jesús tenía mucha sed. Se sentó al lado de un pozo profundo y esperó que alguien le diera de beber.

J

esús se sentó en el brocal del pozo al mediodía. Estaba muy sediento. Tenía hambre también. Sus amigos, los discípulos, habían ido al pueblo a comprar comida. Pero Jesús decidió sentarse al lado del pozo para descansar. Jesús no tenía un recipiente para sacar esa agua preciosa y refrescante. Probablemente alguien vendría a sacar agua del pozo y le ofrecería para que bebiera.

Alrededor de la hora de la comida una mujer vino al pozo. ¡Ella tenía un cántaro! ¡Venía a sacar agua! Jesús la observó. Sabía que ella era samaritana. Y sabía que la gente de Samaria no quería a los judíos. Y los judíos no querían a los samaritanos.

Jesús era judío, ¡pero amaba a los samaritanos! ¡Él amaba a la gente de todos los países!

Jesús sabía que la mujer no le hablaría. Porque él era judío. Así que Jesús le dijo:

—¿Podrías, por favor, darme un poco de agua para beber?

Versículo para memorizar:

“Cuenta todo lo que
Dios ha hecho por ti”
(Lucas 8:39).

Mensaje:

Ayudamos a otros
cuando les hablamos
de Jesús.



¡La mujer estaba muy sorprendida!

—Tú eres judío, —le dijo—. ¿Y me estás hablando a mí? ¡Tú sabes que yo soy samaritana!

—¡Ciertamente! —le dijo Jesús, con una sonrisa.

Entonces empezó a conversar con la mujer. ¡Ella estaba tan interesada en lo que Jesús decía que se olvidó de sacar agua para darle! Jesús sabía que la mujer tenía problemas. Sabía que la gente no la apreciaba mucho. Pero eso no le importó a Jesús. ¡Él ama a todos!

Aunque estaba cansado y sediento, Jesús vio que la mujer necesitaba conocer acerca del amor de Dios. Más que un vaso con agua lo que deseaba era ayudarla. Mientras hablaban, la mujer le dijo que sabía que Dios había prometido un Salvador que vendría y ayudaría a la gente a conocerlo.

¡Entonces Jesús la sorprendió!

—¡Yo soy ese Salvador! —le dijo.

¡La mujer estaba tan feliz! ¡Jesús era el Salvador y él era su amigo!

Rápidamente dejó su cántaro y corrió hacia el pueblo. Quería hablarles a todos acerca de Jesús.

Muy pronto la gente se reunió alrededor del pozo. La mujer le había contado a todo el pueblo acerca de Jesús. Ellos escucharon las historias de Jesús y lo invitaron a quedarse. Durante dos días Jesús estuvo hablándoles acerca del amor de Dios.

Jesús ama y ayuda a *todas* las personas. No le importa de dónde vienen o cómo son. Todos necesitan saber acerca de Jesús. Tú puedes ayudar a otros contándoles acerca del amor de Dios. Puedes ser amable como Jesús.



Para hacer y decir

SÁBADO

Lean juntos la historia bíblica. Nombre algunas personas de su vecindario y pregúntele a su niño: ¿Los ama Jesús a ellos? Canten: “Cristo me ama”. Cada día repitan el versículo para memorizar (ver p. 44 para la mímica).

DOMINGO

Pida a su niño que le cuente la historia de la lección. Ayúdele a cantar o decir “Cristo te ama”, usando el lenguaje de señas que aprendió en la Escuela Sabática. Ayude a su niño a dar un vaso con agua fresca a alguien. Agradezca a Jesús porque ama a su hijo o hija.

LUNES

Permita que su niño o niña le ayude a preparar un tazón pequeño con una clase de fruta. En otro tazón, haga una ensalada de frutas utilizando frutas de varios colores. Pregunte a su niño qué tazón le parece más atractivo. ¿Por qué? Comenten las diferencias que hay entre las personas que las hace especiales.



MARTES

Juntos lean la historia bíblica en Juan 4:6 al 9, 25, 26, 28 al 30 y 39 al 41. Hable acerca del amor de Dios por todas las personas.

Dé una caminata con su niño y colecciona diferentes piedras, hojas o insectos. Ayude a su niño a ver que las cosas que coleccionó no son iguales. Jesús las hizo todas y cada una es especial a su manera. Diga: las personas son especiales en su propia forma y Jesús las ama a todas ellas.



MIÉRCOLES

Ayude a su niño a representar las diferentes formas como caminan los animales, o reproduzca los diferentes sonidos que hacen. Destaque que ningún sonido es exactamente el mismo y que no todos caminan y se mueven de la misma manera. Menciónele nuevamente que a Dios le gusta la variedad.

JUEVES

Ayude a su niño a preparar un regalo o una tarjeta para alguien que es de otro país o grupo étnico. Permita que su niño le ayude a preparar alguna comida de una cultura diferente a la suya para comerla con su familia.

VIERNES

Ayude a su niño a representar la historia de la lección para el culto familiar. Canten: “Cristo me ama”, y use el lenguaje de señas cuando cante el coro. Agradezca a Jesús por su amor. Digan juntos el versículo para memorizar.

LECCIÓN 4

REFERENCIAS: JUAN 21:1-14;

EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES , PP. 749-756.

El desayuno con Jesús



*¿Te gustan las sorpresas? ¿Los regalos? ¿Ir a algún lugar especial con tu familia?
¿O una fiesta agradable? ¡A todos nos gustan las sorpresas! A Jesús le
gustaban también. En nuestra historia de hoy, ¡él dio dos sorpresas a
sus discípulos!*

L

as estrellas brillaban en el fresco cielo nocturno. Las pequeñas olas hacían su sonido al golpear en la arena. Siete de los discípulos caminaban junto al Mar

de Galilea. Pedro dijo a sus amigos:

—¡Vayamos a pescar esta noche!

Los otros discípulos pensaron que

era una buena idea. Pronto los hombres salieron a pescar de nuevo. Era divertido estar de regreso en

Galilea. Era divertido

platicar juntos acerca de las historias

de Jesús y los milagros. Cuando platicaban de Jesús el tiempo



**Versículo
para memorizar:**

“Procuren hacer
siempre el bien”
(Tesalonicenses 5:15).

Mensaje:

Somos como Jesús
cuando ayudamos a
otros.

pasaba rápidamente. Pero por alguna razón, los pescados no entraban en sus redes. Durante toda la noche se mantuvieron platicando y tratando de atrapar algún pez.

La pequeña luz del amanecer empezó a verse en el cielo, ¡y todavía no tenían un solo pescado! Estaban cansados y con hambre, así que decidieron abandonar la tarea y regresar a la playa.

Mientras se acercaban a la orilla un hombre les habló:

—¿Pescaron algo?

—No, ni uno —contestaron.

—Traten de nuevo —les dijo el hombre—. ¡Lancen sus redes al otro lado del barco!

Algo había en ese hombre que los hizo intentar otra vez. Así que hicieron como él les sugirió. Y antes que entendieran lo que estaba pasando, ¡la red se llenó de peces!

Inmediatamente, Juan reconoció al hombre de la orilla. Le dijo a Pedro:

—¡Mira, es Jesús!

¡Pedro estaba muy feliz! ¡Ahora ni siquiera le importaban todos esos pescados! Saltó al agua y se apresuró a llegar a la orilla. Él quería estar cerca de Jesús.

Sacar las redes llenas fue un trabajo pesado. Los hombres tiraron con todas las fuerzas hasta que la red completa entró al barco. ¡Cuántos pescados!

Jesús sonreía mientras observaba a sus amigos. ¡Era divertido sorprenderlos!

Jesús tenía otra sorpresa para los discípulos. ¡Un delicioso y calentito desayuno! Él sabía que estarían cansados y hambrientos después de haber trabajado toda la noche.

—¡Vengan a desayunar!

—los invitó.

Y ellos platicaron y rieron mientras desayunaban juntos con Jesús.

Jesús hizo algo grande al llenar de peces las redes; y también algo pequeño cuando preparó un sabroso desayuno para ellos. No importa si ayudas en una forma grande o pequeña. Jesús quiere que ayudemos a otros. Cuando sirves a otros, te pareces a Jesús. ¿Qué harías para ayudar a alguien hoy?



Para hacer y decir

SÁBADO

Si es posible, vaya a un lugar donde haya personas pescando y lea la historia de la lección. Hable de cómo pesca la gente ahora. Repase el versículo para memorizar. Agradezca a Jesús por el desayuno que tuvo esta mañana.

DOMINGO

Pida a su niño que le cuente la historia de la lección. Enliste las formas en que puede ayudar en la casa. Cuando él o ella ayuden, anime a su niño para que dibuje una carita feliz en esa hoja. No olvide agradecerle por su ayuda.

LUNES

Vuelva a contar la historia. Fabrique un “barco” con una botella de plástico. Llene la mitad con agua y deje caer frijoles u otros objetos secos para simular peces. Tape la botella, voltee la y observe los “peces” nadando. Abra la botella y utilice un colador para “pescar” los peces. Repase el versículo para memorizar, luego agradezca a Jesús por el agua.

MARTES

Lea la historia bíblica de Juan 21:1 al 14 para el culto. Pregunte: ¿Quién estaba feliz de ver a Jesús? ¿Qué hizo Jesús para ayudar a sus amigos los discípulos? Deje que su niño planifique el

desayuno de mañana para la familia. Canten juntos un canto que hable de ayudar y luego oren juntos.

MIÉRCOLES

Deje que su niño ayude a preparar el desayuno que planificaron juntos ayer. Cante el mismo canto de ayer mientras trabajan. Que él o ella dé gracias por los alimentos antes de comer. Compartan las tareas de “limpieza” después del desayuno.

JUEVES

Ayude a su niño a hacer un barco* comestible con la mitad de una fruta (manzana, naranja, plátano). Utilice otra comida para el mástil (palito de zanahoria, apio, etc.) y la vela (triángulo de pan, pedazo de queso, hoja de verdura). Coman el barco en el desayuno o la comida.

VIERNES

Durante el culto familiar repase la hoja con la lista que hicieron juntos el domingo. Hable cómo el niño ayudó de diferentes formas durante la semana. Pregunte a su niño: — ¿Por qué ayudaste tanto esta semana?

Si es apropiado, ayude a su niño a hacer barcos comestibles para la merienda familiar en la cena.

*Adaptación de *Preschool Craft-Play* (Loveland, Colorado: Group Publishing, 1996) p. 92.



LECCIÓN 5

REFERENCIAS: MARCOS 1:35-38;

EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES , PP. 224, 225, 329, 330.

En cualquier momento, en cualquier lugar

¿Cual es el lugar más tranquilo que conoces? ¿Ese lugar especial que te gusta está afuera? Puede ser que tengas un lugar silencioso que es tu propio sitio para pensar. Jesús también tenía un lugar tranquilo favorito.

E

staba oscuro, muy oscuro. Los pájaros nocturnos cantaban y los grillos también. Casi todos estaban

durmiendo porque era muy temprano en la mañana. Tú y yo podríamos decir que era de madrugada. Pero alguien estaba levantado y

silenciosamente cruzaba las calles del pueblo. Pasó rápidamente por las casas y salió al campo abierto. Caminó ascendiendo por la ladera de la montaña: allí se detuvo y se arrodilló.

Versículo para memorizar:

“Vendrán a mí en oración y yo los escucharé”
(Jeremías 29:12).

Mensaje:

Podemos hablar con Jesús en cualquier momento y en cualquier lugar.



Era Jesús. Cada mañana Jesús se levantaba muy temprano, antes que cualquier otro. Le gustaba esta hora porque era muy tranquila. Así podía estar un tiempo a solas hablando con Dios.

Durante el día la gente se apiñaría alrededor de Jesús para escucharlo y para hacerle preguntas. Traerían sus enfermos para que los sanara. Los niños vendrían y le pedirían que les contara historias.

A Jesús le gustaba contarles historias. Le gustaba ayudar y sanar a las personas. Pero antes de estar todo el día con la gente, él sabía que necesitaba tiempo a solas para hablar con su Padre celestial.

Jesús le contaba a su Padre, Dios, cuánto lo amaba. Le contaba acerca del pecado y de todas las cosas que entristecían su corazón. Le hablaba de las personas que estaban enfermas y que necesitaban ayuda. Le hablaba de sus amigos especiales, los discípulos. Jesús le pedía a Dios que lo mantuviera fuerte para así poder ayudar a otros.

Y Dios siempre contestó las oraciones de Jesús. Lo ayudaba a sentirse seguro y tranquilo. Cuando Jesús terminaba de orar, su corazón estaba feliz y lleno de amor. Entonces estaba listo para empezar el día con toda la gente.

Jesús no sólo hablaba con Dios temprano por la mañana. Después, durante el día, mientras enseñaba a la gente, la sanaba y le contaba historias, oraba a Dios en silencio, meditando en las palabras. Le pedía ayuda a Dios para sanar a las personas enfermas. Le pedía ayuda para contar buenas historias. Pedía ayuda para ser amable y paciente con la gente. Él hablaba con su Padre celestial a lo largo de todo el día.

Tú puedes hablar con Jesús en cualquier momento, y lugar también. Tú puedes hablar con él si estás triste, o solo, o feliz o temeroso. Puedes hablar con Jesús en el carro, en la guardería o en la casa.

Busca tu propio lugar especial y ve en la mañana a hablar con Jesús. Ve otra vez en la tarde y cuéntale cómo estuvo el día. Él siempre te escuchará porque te ama.



Para hacer y decir

SÁBADO

Si es posible repase con su niño la historia de la lección afuera, al aire libre. Use la mímica de la página 45 para practicar juntos el versículo para memorizar.

DOMINGO

Ayude a su niño a compartir las “manos en oración” hechas en la Escuela Sabática. Repase la historia bíblica. Hable acerca de cuándo y dónde puede orar su familia (en cualquier momento, en cualquier lugar). Antes de orar, entone un canto referente a la oración.

LUNES

Si es posible, lean la lección bíblica juntos en Marcos 1:35 al 38 temprano en la mañana. Hable de ese momento especial con Jesús en la mañana. Cante un himno matutino. Agradezca a Dios por el amanecer.

MARTES

Haga o compre una solución para hacer burbujas y deje que su niño sople algunas. Pídale que piense en alguna cosa que quiera agradecer a Jesús antes de soplar cada burbuja.



Cuenten juntos las burbujas. Termine con una oración.

MIÉRCOLES

Salgan y escuchen el canto de los pájaros. ¿Cuántos cantos diferentes escuchan? Pregunte: ¿Qué piensas que Jesús escuchaba cuando iba temprano a orar? ¿Sobre qué piensas que oraba? Mientras están aquí afuera, agradezcan a Jesús por los pájaros.



JUEVES

Anime a su niño a tener un lugar especial para orar. Ayude a su niño a hacer un dibujo que lo represente orando en un lugar especial.

Entonen un canto de la oración, luego agradezcan a Jesús por escuchar las oraciones de su familia en cualquier momento y en cualquier lugar.

VIERNES

Ayude a su niño a representar la lección bíblica en el culto familiar y guíe a la familia por cuatro lugares de oración alrededor de la casa. En cada uno ore acerca de una de las siguientes ideas: adoración, confesión, gratitud, petición.

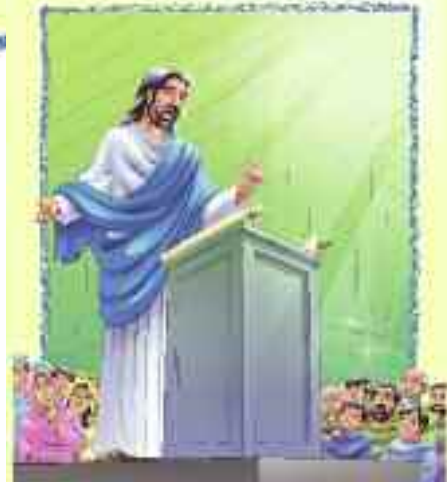
Que su niño dirija a la familia al decir el versículo para memorizar (con la mímica). Entonen cantos de alabanza juntos.

LECCIÓN 6

REFERENCIAS: LUCAS 4:16-22;

EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES , PP. 203-209.

Jesús lee en la iglesia



¿Qué es lo que más te gusta hacer en la Escuela Sabática y en la iglesia? ¿Te gustan los cantos? ¿Te gustan las historias? ¿Te gusta estar con tus amigos para alabar a Dios? ¡A Jesús también le gustaba ir a la iglesia los sábados!

D

urante toda la semana Jesús trabajó en el taller de la carpintería. ¡Estaba muy ocupado! Pero al llegar el sábado, Jesús no trabajaba en el taller de la carpintería. Los viernes, al terminar su trabajo guardaba todo en su lugar. El taller quedaba limpio y ordenado.

El sábado Jesús iba a la iglesia con su familia y sus amigos. En la iglesia la gente

escuchaba las historias de los rollos de la Biblia. Comentaban dichas historias. Oraban juntos. ¡A Jesús le gustaba ir a su iglesia en Nazaret!

Cuando Jesús creció, dejó Nazaret.



**Versículo
para memorizar:**

“Vamos al templo
del Señor”
(Salmo 122:1).

Mensaje:

Adoramos a Dios cuando
participamos en la
Escuela Sabática y en la
iglesia.

Había llegado el momento de ayudar a la gente en otros pueblos. Dondequiera que fuera, iba a la iglesia y enseñaba a la gente más acerca del amor de Dios.

Poco tiempo después que Jesús regresó para visitar a su familia y amigos en Nazaret. ¡Era tan bonito verlos a todos de nuevo! Las personas de Nazaret habían escuchado historias acerca de él. Sabían que Jesús había sanado a muchos. Sabían que había ayudado a mucha gente.

Pronto llegó el sábado. Jesús estaba feliz porque podría adorar a Dios de nuevo con su familia y amigos en Nazaret. La gente en la iglesia estaba feliz de verlo otra vez. Le pidieron a Jesús que se pusiera de pie y les leyera del rollo de la Biblia.

Jesús estaba feliz al leer del rollo sagrado. A él le gustaba ayudar en la iglesia.

Un ayudante en la iglesia sacó el rollo de la Biblia para que Jesús lo leyera. Era la parte de la Biblia llamada Isaías. Jesús tomó el rollo de Isaías en sus manos. Empezó a leer para la gente. Su voz era fuerte y clara.

Cuando Jesús dejó de leer se sentó. Luego habló a la gente acerca de las palabras que acababa de leerles.

A Jesús le gustaba ir a la iglesia en sábado. ¡También a nosotros nos gusta adorar a Dios en la iglesia con nuestra familia y amigos! Cantamos himnos para decirle a Dios, “¡te amo!” Leemos de su libro, la Biblia, y conversamos juntos acerca de sus historias. También oramos.

Nos gusta adorar a Dios así como lo hizo Jesús.

¡El sábado es realmente un día feliz!

Cuando vas a la Escuela Sabática y a la iglesia en sábado, estás diciendo a Jesús que lo amas.



Para hacer y decir

SÁBADO

Use la mímica que figura en la página 45 para practicar juntos el versículo para memorizar hoy y durante la semana.

Entone un coro acerca de ir a la iglesia. Agradezca al Señor por su iglesia.

DOMINGO

Repase la historia. Pregunte: ¿Qué hizo Jesús en la iglesia? Deje que su niño sostenga cuidadosamente la Biblia y simule que la lee. Busque el versículo para memorizar (Salmo 122:1) y que su niño lo “lea” de la Biblia.



MIÉRCOLES

Ayude a su niño(a) a dibujar una iglesia y escriban allí el versículo para memorizar. Cuélguelo en un lugar donde todos puedan verlo. Canten un canto sobre la iglesia antes de orar juntos.

JUEVES

Regrese a su “iglesia” y a las personas de juguete. Mientras su niño efectúa de nuevo el servicio de la iglesia cante acerca de cada función que esté haciendo con la melodía del canto “Hacia la iglesia voy” (*Alabanzas infantiles*, n° 33). Por ejemplo:

En la iglesia oro así, oro así, oro así,
En la iglesia oro así, el sábado por la mañana.

LUNES

Muestre Lucas 4:16 al 22 a su niño. Léale parafraseando si es necesario. Pida a su niño o niña que le diga qué aprendió acerca de Jesús en lo que leyó.

MARTES

Ayude a su niño a construir una iglesia con bloques u otro material. Juntos jueguen a la “iglesia” con personas de juguete. Diga a su niño que adoramos a Dios cuando participamos en la iglesia y en la Escuela Sabática.

VIERNES

Ayude a su niño a repasar el versículo para memorizar, usando la mímica, y que lo enseñe a toda la familia durante el culto familiar. Hable sobre las formas como se prepara la familia para el sábado. Cante un canto de agradecimiento a Jesús, luego ore por las bendiciones de Dios en su día sábado.



LECCIÓN 7

REFERENCIAS: MARCOS 5:21-32; LUCAS 8:40-48;
EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES, PP. 310-314.

¡Al fin sanada!



¿Alguna vez has estado enfermo durante un día entero? ¿Durante dos o tres días? ¡Lo más probable es que ya querías aliviarte! La mujer de nuestra historia de hoy había estado enferma por mucho, mucho tiempo. ¡Ella había estado enferma durante doce años!

J

esús y sus discípulos cruzaron el mar de Galilea en un barco. Una gran multitud estaba esperándolo. Jairo esperaba con la multitud. Su hijita estaba muy enferma, y vino para pedirle a Jesús que la sanara.

Pero Jairo no era el único que deseaba que Jesús lo atendiera.

Todos querían estar cerca de Jesús. Se apretaban alrededor de él dificultándole el movimiento.

Había una mujer que deseaba verlo más que nadie. Había estado enferma

mucho

tiempo.

Durante

doce años

ella había

visitado

doctor tras

doctor, pero

ninguno la pudo ayudar. Entonces escuchó acerca de Jesús y cómo

había sanado a las personas. Así que tenía que verlo. Ella sabía que

Jesús podía sanarla.



**Versículo
para memorizar:**

“¡Den gracias al
Señor!”

(1 Crónicas 16:8).

Mensaje:

Adoramos a Dios
porque nos cuida.

Y allí estaba él, en medio de esa gran multitud. Ella empujaba a las personas y las personas la empujaban a ella, pero era muy bajita y la multitud muy grande. Jesús ya estaba pasando y no había podido hablarle. ¡Esta era su última oportunidad! Estiró su mano y apenas logró tocar por detrás la orilla del manto de Jesús.

¡Inmediatamente se dio cuenta que había sanado! Por primera vez en doce años, se sintió bien y completamente sana.

Pero entonces Jesús se detuvo.

—¿Quién me tocó? —preguntó.

Pedro, el amigo especial de Jesús, pensó que era una pregunta extraña.

—Muchas personas te están empujando —dijo Pedro.

Pero Jesús sabía que alguien le había dado un toque especial.

—Yo sé que ha salido un poder sanador de mí —dijo él.

La multitud se quedó muy quieta. Miraron en todas las direcciones. Entonces la mujer, temblando, salió de en medio de la multitud y se echó a los pies de Jesús. Le contó a Jesús por qué lo había tocado y cómo sanó inmediatamente. Entonces le agradeció a Jesús por haberle devuelto la salud.

Jesús le sonrió con una gran sonrisa.

—¡Qué contento estoy! —le dijo—.

Tú estás bien porque creíste que podía sanarte. Vete tranquila.

Entonces la mujer supo que no había sanado por tocar el manto de Jesús. Ella había sanado porque creyó en Jesús.

¿Te imaginas cuán feliz habrá estado? Ella alabó a Dios y adoró a Jesús por el cuidado amoroso que le había mostrado y por haberla sanado. Sabía que Jesús era su verdadero amigo.

Jesús también quiere ser tu amigo.



Para hacer y decir

SÁBADO

Comparte tus manos o pies que hiciste en la Escuela Sabática y cuéntale a tu familia cómo puedes usarlos para adorar a Jesús.

Usen la mímica de la página 45 para practicar juntos el versículo para memorizar.

DOMINGO

Hable acerca de las formas como su niño puede usar sus manos para adorar a Jesús hoy; luego háganlo juntos. Pregunte: ¿Cómo hicimos para mostrarle adoración? ¿Solamente podemos adorar a Dios el sábado? Usen sus manos para decir juntos el versículo para memorizar. Entonen un canto sobre manos que ayudan.

LUNES

Muestre a su niño el versículo para memorizar en la Biblia. Hable acerca de las cosas por las que está agradecido y ayúdele a decir una oración sencilla de agradecimiento.

MARTES

Repase la historia de la lección. Pregunte: ¿Dónde tocó la mujer a Jesús? (Su manto.) Hable acerca de la clase de manto que usaba Jesús. Deje que su niño toque diferentes tipos de telas. Deje que su niño trate de tocar su vestido mientras usted pasa caminando. Recuerde a su niño que

aunque no podemos tocar su manto, podemos llegar hasta Jesús cuando oramos.

MIÉRCOLES

Piense con su niño en las formas como Jesús cuida de su familia. Agradezcan a Jesús por el cuidado que tiene de su niño y de la familia. Digan juntos el versículo para memorizar.



JUEVES

Ayude a su niño a usar sus pies para adorar a Dios hoy. Pregúntele: ¿Adoramos a Dios solamente el sábado? ¿Qué hicimos para mostrarle adoración? Canten: “Somos sus manos” (*Alabanzas infantiles*, n° 122).

VIERNES

Represente la historia de la mujer enferma en el culto familiar. Deje que su niña sea la mujer enferma o su niño sea Jesús y usted la mujer enferma. Mientras, los otros miembros de la familia representan a la multitud. Termine con una celebración familiar de agradecimiento por el cuidado amoroso de Dios.

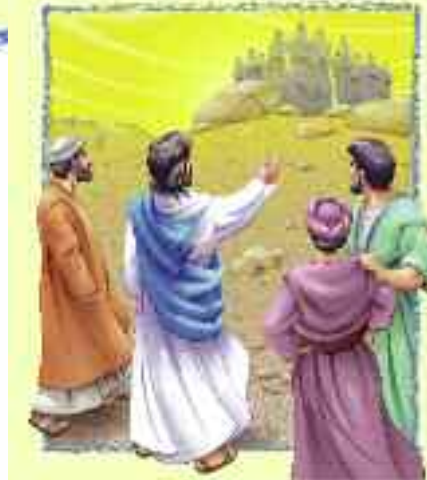


LECCIÓN 8

REFERENCIAS: LUCAS 17:11-19;
EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES, PP. 227-231, 233.

Uno dijo "gracias"

¿Le diste alguna vez algo especial a alguien y no te dijo gracias? ¿Cómo te sentiste? Una ocasión Jesús ayudó a unos hombres para que sanaran. ¿Qué piensas que hicieron?



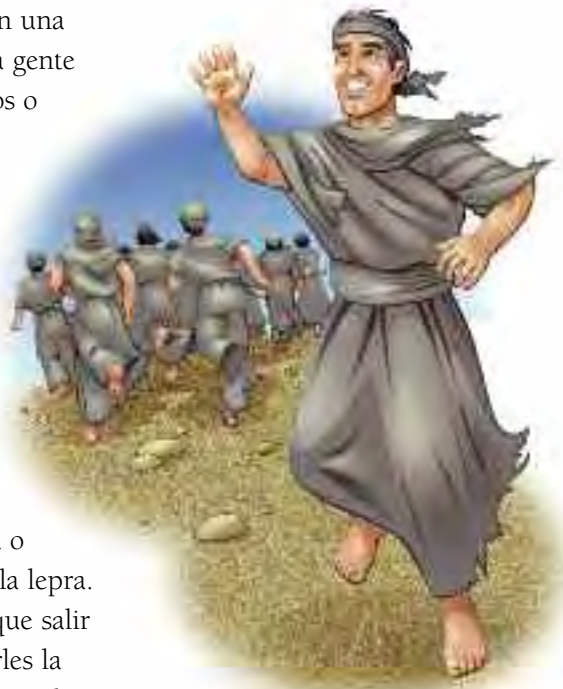
Jesús y sus discípulos iban por un camino hacia Jerusalén. En ese camino que llegaba a una pequeña aldea había diez hombres que lo llamaron a lo lejos.

—Jesús, Maestro. ¡Ten compasión de nosotros!

Jesús sabía que ellos tenían una enfermedad llamada lepra. La gente con lepra tenía heridas en la cara, en las manos o los pies. No podían sentir nada. Podían pisar una roca y cortarse el pie sin darse cuenta. Podían quemarse el dedo y no sentir.

Pero eso no era lo peor. En los tiempos

de Jesús, los leprosos no podían vivir en la aldea con sus familias, porque corrían el riesgo de contagiar a su familia o a otras personas con la lepra. Las personas tenían que salir de la aldea para dejarles la comida y alejarse corriendo.



Versículo para memorizar:

“Señor y Dios mío siempre te daré gracias”
(Salmo 30:12).

Mensaje:

Adoramos a Jesús cuando le agradecemos.

Si alguien, por accidente, llegaba a estar cerca de ellos, los leprosos debían gritar: “¡Impuro! ¡Impuro!” y apartarse en otra dirección.

Estos diez leprosos habían escuchado acerca de Jesús. Sabían que había sanado a muchas personas. Ellos también querían que él los sanara. Por eso lo estaban llamando.

Jesús los amaba y quería ayudarlos. Así que les dijo:

—Vayan, muéstrense al sacerdote en el templo.

En la época de Jesús, el sacerdote era el único que decidía si una persona tenía lepra. También era la única persona que podía decidir si estaba sana.

Aunque los hombres tenían lepra todavía, hicieron lo que Jesús les dijo. Corrieron directamente a ver al sacerdote. Y mientras iban, ¡sanaron! Ya no estaban las heridas y su piel nueva, era sana y suave. Podían sentir sus pies otra vez. ¡Podían correr! ¡Apenas podían esperar para ver al sacerdote! ¡Pronto se les permitiría estar en su hogar de nuevo!



Jesús y sus discípulos observaban a los hombres mientras corrían para ver al sacerdote. De pronto, uno se detuvo. Este hombre dio la vuelta y regresó con Jesús. Estaba gritando algo. ¿Era “impuro, impuro”? No, sonaba a algo parecido a “¡Alabado sea el Señor!” “¡Alabado sea el Señor!” Corrió todo el camino de regreso y se echó a los pies de Jesús.

—Gracias, Jesús —dijo—. ¡Gracias por sanarme!

Jesús sonrió. Estaba contento porque el hombre se había curado. Y también estaba contento porque regresó para agradecerle. Jesús volteó para ver a sus discípulos.

—Había diez hombres que estaban enfermos y fueron sanados, ¿dónde están los otros nueve? —preguntó.

Jesús desea hacer feliz a la gente. Y también le gusta escuchar a la gente decir gracias. Recordemos agradecerle por lo que hace por nosotros. Seamos como el hombre que dijo gracias.

Para hacer y decir

SÁBADO

Pida a su niño que le hable sobre el cordón que tiene en su dedo. Canten el versículo para memorizar con la melodía del himno “Demos gracias a Dios” (*Alabanzas infantiles*, n° 6, con las palabras del versículo para memorizar).

DOMINGO

Lean juntos la historia de la lección. Hablen acerca de las cosas que usted y su niño le pueden agradecer a Dios. Canten un canto de gratitud y hagan una oración de agradecimiento.

LUNES

Encuentre diez objetos (bloques, palillos, piedras, etc.). Ayude a su niño a contarlos. ¿Cuántas personas regresaron para agradecerle a Jesús? Ponga un objeto aparte. Pregunte: ¿Qué grupo tiene más? ¿El que dijo gracias o el que no las dio? ¿Si hubieras estado con los leprosos, habrías agradecido a Jesús? ¿Por qué puedes agradecer a Jesús hoy?

MARTES

Coloque los diez objetos “leprosos” de ayer en un recipiente o caja con arena o tierra. Ponga uno más para que represente a Jesús. Ayude a su niño a hacer un camino y unas casas. Represente la historia moviendo las piezas alrededor y luego

que uno regrese a darle gracias a Jesús. Guarde sus figuras para el culto familiar del viernes.

MIÉRCOLES

Lean juntos la historia de la lección en Lucas 17:11 al 19. Señale cada versículo a medida que lo va “leyendo”. Deje que su niño sostenga la Biblia cuidadosamente mientras la “leen” juntos. Canten un himno de agradecimiento antes de la oración.

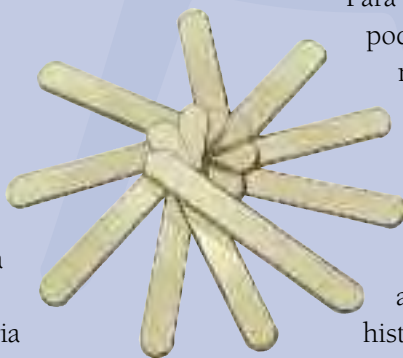


JUEVES

Ayude a su niño a dibujar un cuadro de la historia de la lección. Digan gracias uno al otro en otro idioma (inglés: thank you; francés: merci; alemán: danke; chino: shie shie; japonés: arigato). Escriba una nota de agradecimiento para alguien.

VIERNES

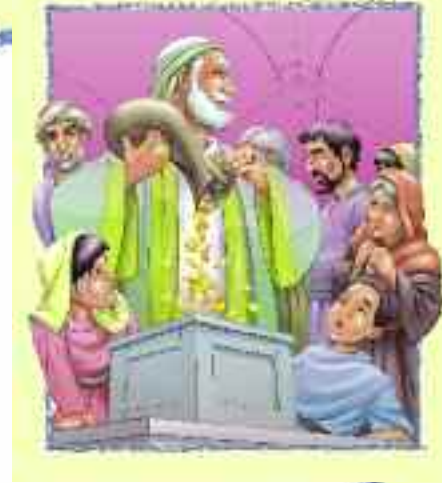
Para el culto familiar, hable acerca del poder sanador de Dios y que los miembros de su familia cuenten cómo él los ha cuidado de diferentes maneras. Ayude a su niño a representar la historia bíblica o actuar los versos de “Diez hombres” de la página 48. Use los objetos y actividades del martes para compartir la historia. Entonen cantos de agradecimiento a Jesús antes de la oración.



LECCIÓN 9

REFERENCIAS: LUCAS 21:1-4; MARCOS 12:41-44;
EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES, PP. 565-567

La ofrenda de la viuda pobre



¿Alguna vez has observado cómo las personas dan sus ofrendas en la iglesia? El dinero se puede poner, dejar, caer, arrojar al platillo colector. Un día Jesús observaba a la gente que daba sus ofrendas en el templo. ¿Qué pasaba en los tiempos de Jesús?

J

esús estaba sentado con sus discípulos en el templo, observando cómo las personas traían sus ofrendas. En aquellos días la gente traía sus ofrendas al atrio del templo y las vaciaba dentro de una caja recolectora.

Mucha gente rica vivía en Jerusalén. Vivían en casas bonitas, usaban ropas muy elegantes, y tenían de todo para comer.

Después que pagaban por sus lindas casas, sus vestidos elegantes y su buena comida, tomaban algo del dinero que les sobraba para darlo como ofrenda. Iban al templo cuando sabían que habría mucha gente.

Después de mirar alrededor para estar seguros que la gente estaba mirándolos, dejaban caer su dinero en la caja recolectora.

Cling, tling, glin, glong. Les gustaba que sus monedas hicieran bastante ruido.



Versículo para memorizar:
“Dios ama al que da con alegría”
(2 Corintios 9:7).

Mensaje:
Adoramos a Dios cuando damos alegremente.

Querían que la gente volteara a ver quién había puesto tanto dinero en la caja recolectora. Esperaban que la gente cuchicheara acerca de ellos:

—¿Viste cuánta ofrenda trajo? Seguramente es un hombre rico y también muy generoso.

Jesús sabía que esas personas solamente traían lo que les sobraba después de haber comprado todas las cosas que deseaban para complacerse. Sabía que no habían hecho ningún sacrificio, no se habían privado de ninguna cosa. No iban a pasar hambre o quedarse sin ropas elegantes.

Luego, Jesús notó que una mujer se acercaba a la caja recolectora. Jesús sabía que su esposo había muerto y era viuda. Ella no tenía quien la ayudara, y muchas veces no tenía qué comer.

Entonces, ella también miró a su alrededor para ver si nadie la miraba. Estaba apenada porque solamente había podido traer una ofrenda pequeñita. Cuando pensó que nadie la estaba viendo, deslizó silenciosamente dos moneditas en la caja recolectora y se apresuró a salir.

Pero Jesús la había visto. Y había visto las dos pequeñas monedas que había deslizado en la caja recolectora. Y ella lo había visto, mientras salía. Jesús dijo a sus discípulos:

—Esta viuda pobre dio más que todos. Porque todos estos dan ofrenda de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza dio todo el sustento que tenía.

¡Todo lo que tenía! ¡Todo su dinero! Cuando ella escuchó las palabras de Jesús, “lágrimas de gozo llenaron sus ojos al sentir que su acto era comprendido y apreciado”.*

No tenía dinero para comprar la cena esa noche. Pero ella estaba feliz de dar una ofrenda a Dios. Aunque su ofrenda era pequeña, Jesús dijo que había dado más que todos los otros porque había dado alegremente y de todo corazón para Dios.

**El Deseado de todas las gentes*, p. 566.



Para hacer y decir



SÁBADO

Cada día de esta semana lean juntos la historia bíblica y canten el canto del versículo para memorizar que aprendieron en la Escuela Sabática (ver p. 48). Hablen de lo que significa “ser un dador alegre”.

DOMINGO

Juntos, busquen y lean Lucas 21:1 al 4. Pregunte: ¿Cuál es el objeto más importante para ti? ¿Lo darías voluntariamente como una ofrenda para Dios?

Ayude a su niño a hacer un “banco de abnegación” (una alcancía decorada con calcomanías, etc.) Explíquele qué significa “abnegación”. Esta semana esté pendiente de las oportunidades para demostrar abnegación y añadir dinero a su banco.



LUNES

Pregunte: ¿Qué dio la viuda como ofrenda? ¿Qué otras cosas podemos dar? (Bondad, obediencia, ayuda, etc.) Pida a su niño que le mencione algo (que no sea dinero) que puede dar a Dios.

Juegue haciendo representaciones de algunas actividades (tales como ayudar a alguien) alegremente en lugar de enojado. Pregunte: ¿Cómo nos pide Jesús que actuemos? ¿Por qué?

MARTES

Juntos lean en voz alta Marcos 12:41 al 44. Actúen la historia con toda la familia. ¿Qué personajes quiere representar su niño? ¿Por qué?

Si su niño todavía no ha utilizado las dos monedas que hizo en la Escuela Sabática, ayúdele a pensar en alguien a quien contar la historia, con el deseo de mostrarle a esa persona el amor de Dios.

MIÉRCOLES

Recolecte monedas de diferente valor. Explíquele cuánto vale cada una. ¿Una moneda grande vale siempre más? Deje que su niño vacíe una gran cantidad de monedas en su “banco de abnegación” ¿Cómo suenan? Agradezca a Jesús por el dinero.

JUEVES

Hable acerca de lo que se usa hoy en la iglesia para recolectar la ofrenda comparándolos con los que se usaban en el tiempo de Jesús. Cuenten las monedas del “banco de abnegación”. ¿Cuándo las llevará a la iglesia?

VIERNES

Durante el culto esta noche lean acerca de la ofrenda de la viuda pobre en *El Deseado de todas las gentes*, págs. 565 a la 567. ¿Cómo se sentía la mujer antes de dar y después de dar?

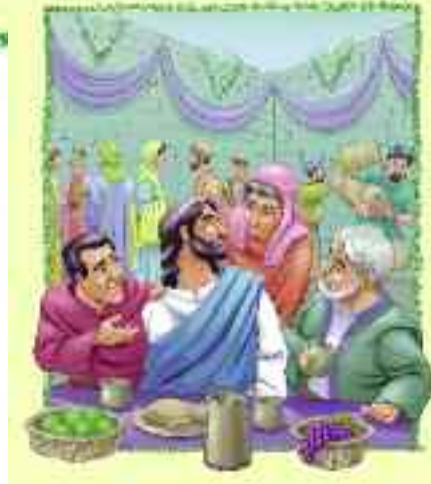
Piense en tres cosas que los miembros de su familia pueden hacer juntos para adorar a Dios.

Mañana lleve a la iglesia las monedas de su “banco de abnegación”. Deje que su niño las deposite como ofrenda.



REFERENCIAS: JUAN 2:1-11; EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES, PP. 118-127.

Jesús asiste a una fiesta



¿Te gustan las fiestas? ¿Te gusta comer comida rica y jugar con tus amigos y familiares? ¡A Jesús también le gustaba divertirse! Le gustaba visitar a su familia y amigos.

J

esús y sus amigos iban a una fiesta. No, no era una fiesta de cumpleaños. Era una fiesta de bodas. Donde Jesús vivía, cuando la gente se casaba hacían una fiesta que duraba varios días. Así que los novios tenían que preparar muchos alimentos para comer y jugo para beber.

Algunos familiares de Jesús estaban en esta fiesta de bodas. María, su madre, estaba allí. Ella ayudó en la organización de la fiesta. Y estaba ayudando a hacer la comida. Algunos de los amigos especiales de Jesús también estaban allí.

Todos se divertían. No sabían que las personas que habían organizado la comida estaban preocupadas. Los sirvientes vinieron a María y le dijeron:

—¡Se acabó todo el jugo! ¿Qué haremos? La fiesta se arruinará. ¡El novio y la novia se sentirán muy avergonzados!



Versículo para memorizar:

“Estallen en gritos de triunfo” (Isaias 52:9).

Mensaje:

Los cristianos nos divertimos con nuestra familia y amigos.

Cuando tienes una fiesta, ¿no quieres que termine por falta de comida o de refresco! ¡Ay...! La madre de Jesús se preguntó: *¿qué podemos hacer?*

María volteó y vio a Jesús. Silenciosamente fue con él y le dijo:

—¡Se acabó el jugo de uva! ¿Qué haremos?

Jesús miró a su alrededor. Vio unas jarras grandes para agua. ¡Él sabía lo que podría hacer para ayudar! En voz baja habló a los hombres que ayudaban en la fiesta:

—Vayan y llenen las jarras grandes con agua —les dijo.

Ellos estaban perplejos. *¿Para qué serviría eso?* —se preguntaron. Pero hicieron como Jesús les dijo y empezaron a llenar las jarras con agua.

Cuando todas las jarras estuvieron llenas, dijo a los sirvientes:

—Saquen un poco y llévenselo al encargado de la fiesta.

Los sirvientes pusieron algo del agua en un vaso. ¡Pero ya no era agua! ¡Era JUGO! ¡Rico y dulce jugo de uva! ¡Ahora habría suficiente jugo para la fiesta!

Los sirvientes tomaron un delicioso y fresco vaso del jugo milagroso para llevarle al encargado de la fiesta. Él lo probó, luego se lo tomó todo.

—¡Mmmm, este es el mejor jugo! —le dijo al novio—. La mayoría de las personas sirven el mejor jugo al principio del banquete. ¡Pero tú has dejado lo mejor para el final!

¡Los sirvientes estaban emocionados! La madre de Jesús estaba contenta. Sus amigos estaban gozosos.

¡Y el novio y la novia estaban felices!

Los amigos de Jesús platicaban entre ellos acerca del milagro del jugo. Este fue el primer milagro de Jesús. Y ellos habían visto su maravilloso poder.

¿Qué verían en los días venideros?

Jesús mostró amor al novio y a la novia, a su madre y a sus amigos.

Los momentos felices que pasas con tu familia y amigos también son especiales para Jesús.

Mostramos amor cuando nos divertimos con nuestra familia y amigos. ¿Con quién te divertirás hoy?



Para hacer y decir



SÁBADO

Pida a su niño que con mímica les enseñe el versículo para memorizar que aprendió hoy en la Escuela Sabática.

Beban algo de jugo mientras platican sobre la historia de esta semana.

Hable acerca de las cosas que hacían reír a Jesús. Piensen en lo que los hace reír a ustedes.

DOMINGO

Lea la historia y muestre a su niño las fotos de su boda.

Mencione diferentes jugos con su niño. ¿Cuál es su favorito? Cante un canto de “agradecimiento”, luego agradezcan a Jesús por el jugo sabroso.

Ayude a su niño a dar a alguien el colgante de picaporte que hizo en la Escuela Sabática.

LUNES

Lean juntos Juan 2:1 al 11. Pregúntele: ¿Por qué piensas que Jesús hizo el jugo?

Diga a su niño que cierre los ojos y tome un sorbo de agua, luego un sorbo de jugo. Pregúntele: ¿Puedes notar la diferencia?

Canten un canto sobre la familia feliz antes de orar.

MARTES

Ayude a su niño a elaborar una invitación a Jesús para la cena del viernes. Recuérdele que Jesús quiere que pasemos lindos momentos con nuestra familia y amigos. Hablen acerca de una fiesta u ocasión especial que su niño recuerda

que estuvo muy feliz. Canten un canto de la familia feliz, luego agradezca a Jesús por su familia.

MIÉRCOLES

Para el culto familiar elija y lea uno o dos párrafos de *El Deseado de todas las gentes*, capítulo 15 (“En la fiesta de bodas”).

Ayude a su niño a invitar a un amigo para la cena del viernes.

Practiquen juntos el versículo para memorizar frente al espejo, haciendo caras felices.

JUEVES

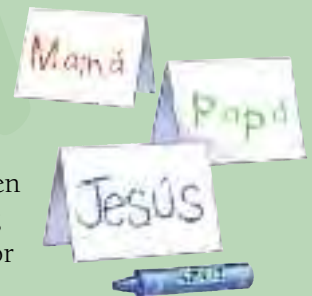
Con la ayuda de su niño, planee el menú para su cena del viernes.

Cuenten cuánto necesitan de cada cosa.

Ayude a su niño a hacer la representación de la transformación del agua en jugo, poniendo unas pocas gotas de colorante en un vaso transparente con agua. ¿Tiene el sabor del jugo? ¿Por qué? ¿Quién es el único que puede transformar el agua en un jugo rico y dulce?

VIERNES

Ayude a su niño a poner tarjetas en los lugares para los huéspedes. Haga también una para Jesús. Representen la historia bíblica. Canten un canto de felicidad; agradezcan a Jesús por los momentos felices.



LECCIÓN 11

REFERENCIAS: LUCAS 5:1-11; JUAN 1:35-42;
EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES, PP. 211-216.

Sígueme



Cuando escuchas algunas buenas noticias, ¿qué haces? ¿Se las cuentas a alguien? Probablemente te guste contárselas a tu hermano o hermana. Quizá quieras contarle a un amigo. ¡Es divertido contar buenas noticias!

U

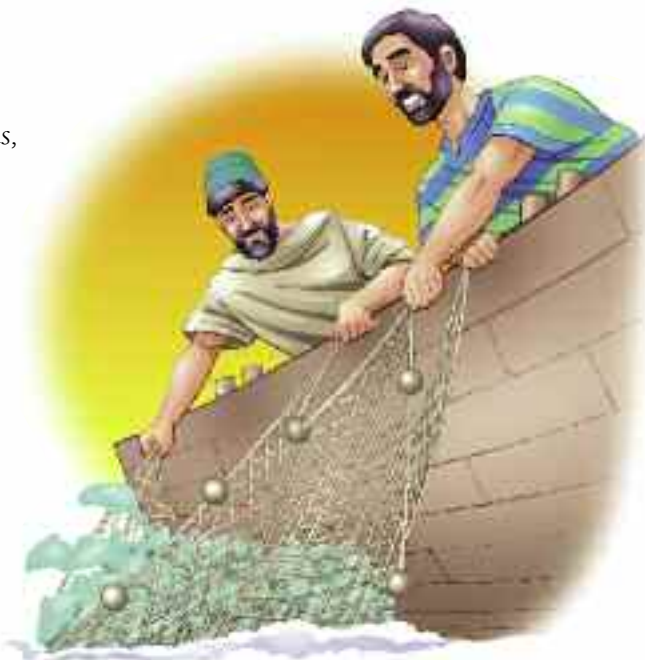
n día un pescador llamado Andrés habló con Jesús. Estaba seguro que Jesús era el

Salvador acerca de quien había

oído. ¡Andrés quería contarle a alguien esta buena noticia! Así que fue a buscar a su hermano Pedro.

Pocos días después, temprano en la mañana, Jesús vio que estaban en la playa Pedro, Andrés y a sus amigos, Santiago y Juan. Los hombres habían pescado durante toda la noche y estaban lavando y remendando las redes.

La gente empezó a venir a la playa. Venían para escuchar a Jesús. Jesús miró los barcos pesqueros. Decidió subir en uno, así la gente en la orilla podía escucharlo.



Versículo para memorizar:

“Ustedes son mis amigos”
(Juan 15:14).

Mensaje:

Los amigos de Jesús se ayudan mutuamente.

Jesús habló a la gente un rato. Después le dijo a Pedro:

—Lleva la barca a la parte honda del lago y echen allí sus redes para pescar.

—Maestro, hemos estado trabajando toda la noche sin pescar nada —dijo Pedro sorprendido—, pero, ya que tú lo mandas voy a echar las redes.

Así, Pedro y su hermano Andrés lanzaron las redes. Ellos sabían que durante el día no es el mejor momento para pescar. Pero de cualquier manera, echaron las redes al agua.

Repentinamente, sus redes estaban llenas ¡con más peces de los que podían contar! ¡Las redes estaban tan pesadas por los peces, que Pedro y Andrés llamaron a Santiago y Juan para que les ayudaran! Santiago y Juan vinieron en su ayuda y saltaron a su bote. ¡Ellos también estaban sorprendidos al ver tantos pescados!

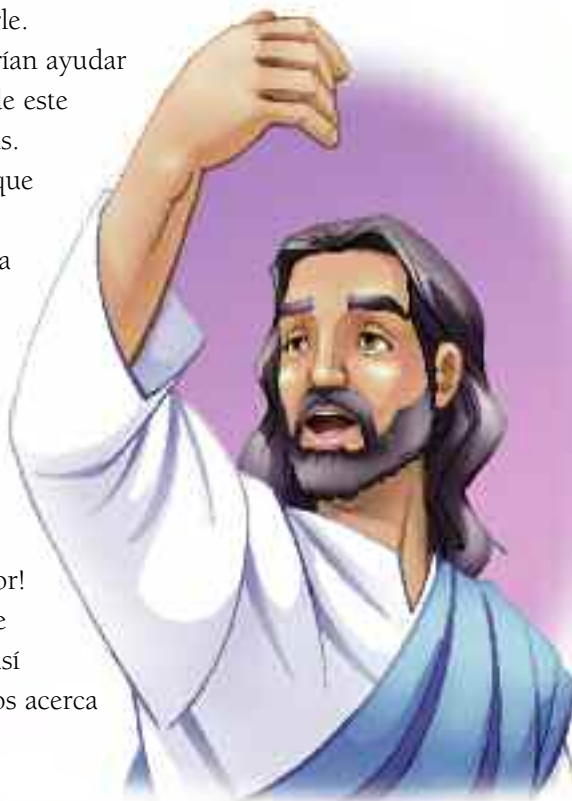
Cuando las redes y los pescados estuvieron en la orilla, Jesús se dirigió a los cuatro pescadores:

—Sígueme —les dijo—, ¡y los ayudaré a ser pescadores de *hombres*! Jesús quiso decir que ellos le ayudarían a contarles a otras personas acerca del amor de Dios, así la gente desearía seguirle.

¡Pedro y Andrés, Santiago y Juan querían ayudar a Jesús! Querían contarle a otros acerca de este hombre que hacía estas cosas maravillosas. Querían compartir el amor de Dios. Así que dejaron sus botes de pescar y sus redes y todos esos pescados atrás y se fueron para ayudar a Jesús.

Pedro y Andrés, Santiago y Juan eran pescadores amigos que llegaron a ser ayudantes especiales de Jesús. Y otros ocho hombres más llegaron a ser ayudantes especiales de Jesús, sus discípulos. ¡Por el resto de sus vidas hablaron a otros acerca de Jesús y su amor!

¡Tú también eres un amigo especial de Jesús! Puedes ser un ayudante de Jesús, así como los discípulos. Puedes hablar a otros acerca de él también.



Para hacer y decir

SÁBADO

Deje que su niño cuente y muestre a su familia las ropas que hizo en la Escuela Sabática. Hable acerca de cómo podemos ayudar en el hogar guardando nuestra ropa y juguetes.

Use la siguiente mímica para decir el versículo de esta semana:

“Ustedes (Señale a otros.)
son mis (Señálese a sí mismo.)
amigos” (Abrácese o abrace a otros.)
Juan 15:14. (Junte las palmas y ábralas como para leer un libro.)

DOMINGO

Visite un acuario o la sección de peces de una tienda de mascotas. Si es posible, arme un sencillo acuario en el hogar. Enseñe al niño cómo alimentar a los peces. Agradezca a Jesús por crear los peces.

LUNES

Busque en su Biblia Juan 15:14. Ayude a su niño a señalar cada palabra mientras usted lee. Diga: “Estas son palabras de Jesús para nosotros. Nosotros somos sus amigos”. Repitan juntos el versículo para memorizar con la mímica.

MARTES

Anime a su niño a ayudar guardando los juguetes y la ropa. Invite a alguien que

no conoce bien y que tiene un niño de más o menos la misma edad del suyo para la cena del viernes.

MIÉRCOLES

Ayude a su niño a utilizar canicas o monedas y contar una por cada amigo que tiene.

Canten un canto acerca de la amistad, luego agradezcan a Jesús por darle amigos.

JUEVES

Vean juntos en un libro figuras de peces. Agradezca a Jesús por los peces. Jueguen que su niño simule ser un pez nadando mientras usted lo pesca con la “red” (sus brazos).

Hable de lo que quiso decir Jesús cuando dijo a sus amigos que podían ser pescadores de hombres.

VIERNES

Dramaticen en el culto la historia bíblica con su familia. Si tiene invitados, anímelos a participar.

Pida a su niño que repita sin su ayuda el versículo para memorizar.

Canten juntos un canto acerca de los amigos. Agradezcan a Jesús por los amigos.



LECCIÓN 12

REFERENCIAS: JUAN 3:1-21; 7:45-53; 19:38-42;
EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES, PP. 140-148.

Amigos especiales

¿Tienes un amigo especial? ¿Qué haces con él? ¿Sabías que Jesús tuvo amigos especiales? Además, tuvo un amigo secreto por algún tiempo.



N

icodemo abrió la puerta solo un poquitito. La noche estaba oscura. No había nadie en la calle. Cerró la puerta cuidadosamente y caminó hacia la entrada de la ciudad.

Mientras caminaba pensaba acerca de un nuevo Maestro. Lo había escuchado enseñar. Nicodemo había estudiado los rollos de la Biblia y estaba seguro de que este nuevo Maestro era alguien enviado por

Dios. Estaba casi seguro que el nuevo Maestro era el Salvador prometido, el Mesías, que ellos habían estado esperando por mucho, mucho tiempo. Pero quería estar seguro.

Nicodemo era una persona muy importante y tenía amigos que también lo eran. Pero este maestro no era popular. A los amigos de Nicodemo no les gustaba este nuevo Maestro. Así que a Nicodemo se le ocurrió una gran idea.



Versículo para memorizar:

“En todo tiempo ama el amigo”
(Proverbios 17:17, NVI).

Mensaje:

Los amigos de Jesús se cuidan unos a otros.



—¡Voy a investigar para saber dónde vive, y lo veré en la noche!

Y eso es lo que hizo. Una noche, en medio de la oscuridad, salió para ver a Jesús.

—Maestro, sabemos que Dios te ha enviado para enseñarnos —dijo Nicodemo a Jesús—. Porque nadie podría hacer los milagros que tú haces, si Dios no estuviera con él.

Jesús habló amablemente con Nicodemo.

—Dios los ama a todos —le dijo a Nicodemo—. Dios ama tanto a la gente, que envió a alguien muy especial, su propio Hijo, para ayudar a los habitantes de este mundo.

Ahora estaba seguro que era una persona muy especial. Y mientras pensaba y pensaba y leía sus rollos bíblicos, se convenció de que Jesús era el Mesías, el Salvador que Dios había prometido enviar.

Pero Nicodemo tenía un problema. Sus amigos no querían a Jesús. Algunas de las personas con las que trabajaba no querían que Jesús enseñara y sanara a la gente. Así que trataron de detener a Jesús. Pero cuando los amigos importantes de Nicodemo trataron de dañar a Jesús y causarle dificultades, Nicodemo habló con ellos al respecto.

—Ustedes no pueden hacer eso —les dijo Nicodemo—. Eso no es justo. No es lo que dicen nuestras leyes. Nicodemo era un buen amigo de Jesús.

Cuando Jesús murió, Nicodemo estuvo allí para ayudar. No le importó que todos lo vieran. Nicodemo había sido un amigo secreto, pero ahora todos podían ver que era un amigo de Jesús.

Nicodemo era un hombre rico. Gastó todo su dinero ayudando a las personas a conocer acerca de Jesús. Quería que otros también llegaran a ser amigos especiales de Jesús. ¿Te gustaría ser amigo de Jesús como lo fue Nicodemo? ¿Te gustaría hablar a tus amigos acerca de Jesús?

Para hacer y decir



SÁBADO

Lean la historia de la lección y digan el versículo con la siguiente mímica:

“En todo tiempo *(Extienda los brazos hacia afuera.)*

ama *(Cruce los brazos sobre el pecho.)*

el amigo” *(Tómense de las manos.)*

Proverbios 17:17. *(Junte las palmas y luego ábralas como leyendo un libro.)*

Ayude a su niño a contar las razones para amar a Jesús. (Me ama; es bondadoso; etc.)

DOMINGO

Ayude a su niño a llevar a un amigo la tarjeta con forma de corazón que hizo en la Escuela Sabática (o haga una tarjeta que diga “Jesús te ama”). Anime a su niño a “leer” la tarjeta a su amigo.

Canten un canto acerca del amor de Jesús, luego agradézcanle por amar a su amigo.

LUNES

Juegue a las escondidas con su niño. Imagine que es Nicodemo buscando a Jesús.

Cuando lo encuentra, abrácese.

Deje que su niño le pida a una persona que le cuente acerca de un amigo especial que tenga. Agradezcan a Jesús por los amigos

MARTES

Ayude a su niño a dibujar y recortar una tarjeta en forma de corazón para cada miembro de la familia. Anímelo a decir “Jesús te ama” mientras



distribuye los corazones entre los miembros de la familia. Pida a cada persona que levante su corazón y diga cómo saben ellos que Jesús los ama. Canten “Entrega tu corazón” (*Alabanzas infantiles*, n° 37) antes de orar.

MIÉRCOLES

Lean juntos Juan 3:1 y 2. Deje que su niño sostenga la Biblia mientras usted señala los versículos. Pregunte: ¿Cuándo visitó Nicodemo a Jesús? ¿Cómo sabía que Jesús había sido enviado por Dios? (Conocía los milagros que Jesús había hecho.) Hable de la forma como Jesús cuida de su familia cada día.

Observen el cielo nocturno y hablen acerca de cómo Jesús nos cuida todo el tiempo, aun de noche.

Canten “Jesús me cuida” (*Alabanzas infantiles*, n° 46) antes de orar.

JUEVES

Utilice canicas, frijoles o cualquier otro objeto pequeño para ayudar a su niño a nombrar y contar sus amigos. Anime a su niño a mencionar durante la oración a cada uno, agradeciendo especialmente por sus amigos.

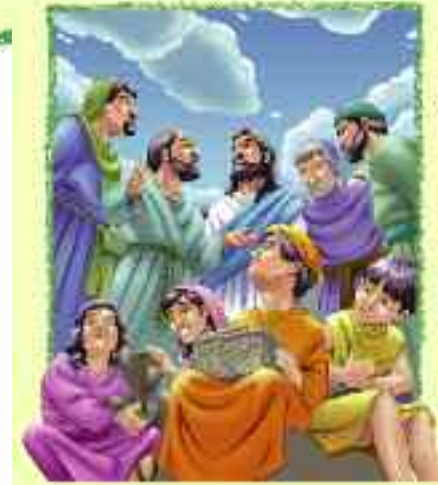
VIERNES

Dramaticen la historia en el culto familiar (que su niño sea Nicodemo). Hablen acerca de cómo Nicodemo era un amigo leal de Jesús y cómo los miembros de su familia también pueden ser amigos de Jesús.

REFERENCIAS: MATEO 14:13-21; MARCOS 6:32-44; LUCAS 9:10-17; JUAN 6:1-13;
EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES, PP. 332-338.

Un niño comparte

¿Has estado alguna vez lejos de tu casa a la hora de la comida y sin nada para comer? Un día esto le ocurrió a mucha gente. ¡Pero Jesús tenía una sorpresa para todos!



L

a luz del sol resplandecía sobre el agua mientras un niño caminaba junto al lago. No estaba solo. Muchas personas de lugares lejanos se habían reunido en la colina para ver a Jesús.

El niño se escurrió entre la gente hasta quedar delante de la multitud. Escuchó cuando Jesús empezó a contar acerca del amor de Dios. Vio a Jesús sanar a los enfermos.

¡Estaba tan emocionado que el día se le fue muy rápido! ¡Ni siquiera había pensado en su comida! Su madre le había preparado la comida con cinco panecillos de cebada y dos pequeños pescados, pero ni siquiera los había tocado todavía.

Ya casi era la hora de la cena. El niño escuchó cuando los amigos de Jesús le dijeron:

—¿No crees que la gente ya debiera regresar a sus casas? Es tarde y están con hambre.

El niño vio que Jesús no quería que la gente se fuera con hambre. Él dijo algo extraño a los discípulos:

—¡Denles ustedes de comer!



Versículo para memorizar:

“No se olviden [...] de compartir con otros”
(Hebreos 13:16).

Mensaje:

Los amigos de Jesús comparten con los demás.

¡Jesús iba a alimentarlos!

Los discípulos se miraron confusos. ¡Había mucha gente! Se necesitaría gran cantidad de comida para alimentarlos a todos. Uno de los discípulos de Jesús, Andrés, sonrió al niño y le preguntó:

—¿Qué tienes en tu canasta?

—Cinco panecillos de cebada y dos pequeños pescados. No es mucho, pero puedo dárselos a Jesús. Entonces el niño escuchó que Jesús preguntó a sus discípulos:

—¿Cuánta comida tienen?

—No tenemos nada —dijo Andrés moviendo la cabeza—. Pero aquí hay un niño que tiene una merienda que está dispuesto a compartir. Cinco panecillos de cebada y dos pequeños pescaditos. Pero esto no es suficiente para alimentar a toda esta multitud.

Jesús sonrió al niño.

—¡Gracias por compartir tu comida!

—Díganles a todos que se sienten —les dijo Jesús a sus discípulos.

Primero, Jesús oró por los alimentos. Luego, empezó a dar pedazos del pan de cebada y del

pescado a los discípulos para que los dieran a la gente. Más y más pan y pescado sacaba de la canasta del niño. Más y más personas comían la comida. ¡El niño no podía creer lo que veían sus ojos!

Tomó buen rato alimentar a toda esa gente: 5.000 hombres, sin contar a las mujeres y a los niños. Todos comieron hasta quedar completamente satisfechos. Cuando terminaron Jesús dijo:

—Ahora recojan todo lo que sobró.

El niño miró cuando los discípulos recogieron ¡doce canastas

de comida que había sobrado! Era sólo un poco de comida para un niño. Pero este niño quiso compartir. Y Jesús fue

capaz de alimentar toda aquella multitud con poca comida porque los amaba.

¿Qué puedes compartir hoy?



Para hacer y decir



SÁBADO

Lea la historia de la lección y use la mímica como se indica abajo para repasar el versículo para memorizar con su niño cada día de la semana.

“**No se olviden** (*Mueva la cabeza con un gesto negativo.*)

de compartir (*Mueva las manos desde el pecho, hacia la cintura, haciendo un arco.*)

con otros” (*Señale a otros.*)

Hebreos 13:16. (*Junte las palmas y luego ábralas como si fuera un libro para leer .*)

Ayude a su niño a contar montones de diez objetos, como frijoles. Diga: Jesús utilizó la merienda de un niño para alimentar a mucha más gente que esta.

DOMINGO

Deje que su niño comparta su alimento favorito o la “bolsa para compartir” que hizo en la Escuela Sabática. Recuérdele que los miembros de la familia de Dios comparten lo que tienen con otros. Canten un canto sobre compartir antes de orar juntos.

LUNES

Deje que su niño le ayude a recolectar alimentos no perecederos de su despensa para regalarlos a un albergue local, o a cualquier centro de servicios comunitarios. Traten de entregarlos hoy mismo. Agradezcan a Jesús por la comida que su familia disfruta.



MARTES

Lea a su niño Juan 6:1 al 13, déjelo sostener la Biblia mientras usted le señala cada versículo mientras los lee. Pregunte: ¿Qué clase de comida compartió el niño? ¿Dónde la consiguió?

Deje que su niño haga un emparedado para compartir con usted. Agradezcan a Jesús por tener cosas para compartir.

MIÉRCOLES

Que su niño le cuente la historia usando movimientos con ciertas palabras. Por ejemplo: **Jesús** (señale hacia arriba); **hambre** (frótese la panza).

Haga planes para invitar a alguien a la cena del viernes. Que su niño(a) decida la ensalada o postre para la cena.



JUEVES

Hable con su niño de la importancia de comer alimentos saludables. Preparen juntos algún alimento saludable, por ejemplo, algún panecillo o postre. Guarde alguno para la cena del viernes. Agradezca a Jesús por los alimentos buenos y saludables que ayudan a su niño a crecer.

VIERNES

Deje que su niño ayude a preparar la cena y que sirva la comida.

Para el culto, dramatice la historia de la lección. Con su niño enseñen a sus huéspedes el versículo para memorizar.

Canten “Compartiendo” (*Alabanzas infantiles*, n° 110), luego agradezcan a Jesús por los amigos con quienes compartir lo que tienen.